



1. ANTECEDENTES

Se cumplen ya más de cinco años desde el despliegue en Afganistán, a mediados de 2005, del primer contingente español que constituía el Equipo de Reconstrucción Provincial (PRT) en Badghis, dependiendo al igual que hoy del Mando de la Región Oeste (RCW) de ISAF. Acababa entonces de llevarse a cabo la última fase de expansión de ISAF, desde el distrito de Kabul, hasta la práctica totalidad de las 34 provincias de un país más extenso que España.



Despliegue español en Afganistán

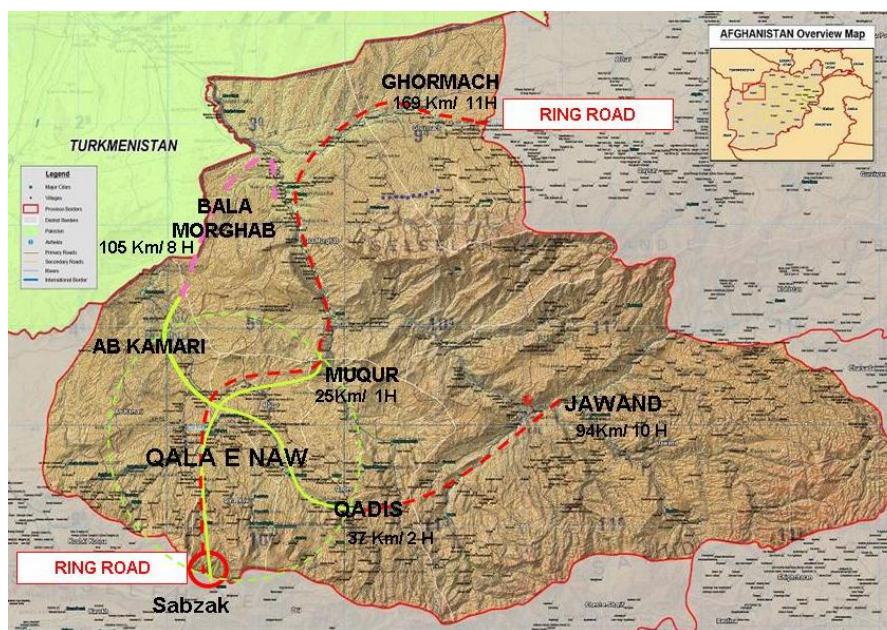
Se desplegaba así en todo el territorio la principal herramienta de ISAF, los PRTs, con una composición que variaba dependiendo de la nación que lo generaba, pero contando en su mayoría con un componente militar encargado de la **Seguridad** y el componente civil responsable del área de **Desarrollo**, que en el caso español procede de la Agencia Española para la Cooperación (AECID) del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Quedaba sin embargo al tercer pilar, el de **Gobierno**, bajo exclusiva responsabilidad de las autoridades afganas que a nivel provincial están representadas por la figura del Gobernador, sin que existiera una asignación de medios y cometidos de los PRTs dedicados a reforzar este área fundamental, lo que a la postre se iba a traducir en una dificultad para avanzar en la estabilización de las provincias.

La Comunidad Internacional trataba así de “reconstruir” un país, construyendo un Estado centralizado donde nunca lo hubo, con una administración afgana con nivel tan bajo de formación como alto de corrupción, debido entre otras causas a décadas de guerras y miseria.

La situación de seguridad en Afganistán, pese al mantenimiento de los combates en las provincias fronterizas con Pakistán, parecía entonces permitir a la OTAN la consecución rápida de los objetivos de estabilización del país, empleando no obstante unos medios que hoy, con la perspectiva de estos años, se han demostrado claramente insuficientes hasta el punto de que el propio Secretario General de la OTAN ante la última cumbre celebrada en Lisboa en el mes de Noviembre, manifestaba...“ *hubo un claro error en la intervención de la OTAN en Afganistán, subestimamos los retos y nuestra operación no disponía entonces de los medios suficientes*”...

Durante el período de 2005 a 2009, el PRT de Badghis desarrollaba sus cometidos asumiendo la responsabilidad de una provincia de unos 500.000 habitantes, extremadamente pobre, falta de recursos, aislada, con una extensión que supera los 20.000km², una difícil orografía agravada por la ausencia de carreteras y una economía de supervivencia...



Provincia de Badghis

El componente militar del PRT, inicialmente diseñado como fuerza de autoprotección, fue aumentando desde una a cuatro secciones de Infantería (120 militares), contando con una capacidad muy limitada para el control del territorio, por lo que se priorizaba la seguridad de

la capital Qala y Naw y su distrito, asegurando los proyectos de mayor envergadura y manteniendo una presencia permanente en la población y el aeródromo.

Al mismo tiempo, se llevaban a cabo operaciones de información y enlace en el resto de la provincia de forma intermitente, de duración máxima entre 5 ó 6 días, sin capacidad para establecer puestos o bases avanzadas permanentes en cualquiera de los seis distritos restantes, especialmente en los “distritos pastunes” del norte, Bala Murghab y Gormach, llegando a transferir el control de este último al Mando Regional Norte (RCN), ante la dificultad para acceder al mismo por vía terrestre desde Qala y Naw.

Con el tiempo, la presencia intermitente por períodos cortos de tiempo en los distritos y aldeas remotas, aún contando inicialmente con buena acogida por parte de los líderes locales, generaban finalmente inseguridad en la población, debido a las represalias que los insurgentes, retirados ante la presencia de ISAF, llevaban a cabo una vez el PRT abandonaba el lugar tras realizar las correspondientes reuniones (Shuras) y proyectos de impacto rápido.

A la escasez de efectivos se unía la ausencia de fuerzas del Ejército Nacional Afgano (ANA) en la provincia y la ineficacia de una Policía (ANP) con apenas formación y entrenamiento.

Afganistán es un país donde el aislamiento y la escasez de medios de comunicación hacen que la opinión de la población no se base en la información que recibe, sino en la simple percepción de los hechos, siendo explicable, bajo el prisma afgano, la opinión general del empeoramiento de la seguridad basándose en la ausencia de las Fuerzas de Seguridad Afganas (ANSF) y de ISAF. Si no se perciben estas Fuerzas, es que no hay seguridad.

Esta percepción, ha llevado a buena parte de la población habitante de las zonas más remotas, a resignarse sometiéndose al control de los talibán, a pesar de rechazar su régimen, dado que con ellos “al menos se aplican normas y leyes“, mientras que sin ellos, no existe autoridad alguna.

Durante el período 2005-2009, en nuestra provincia, mientras se “apuntalaba” el pilar de



Desarrollo construyendo puentes, carreteras, hospitales, colegios, escuelas de enfermeras, talleres para mujeres, pozos, redes de agua potable, asfaltado de calles, formación de funcionarios, etc....apenas se avanzaba en la “percepción” de la mejora de la seguridad, dado que apenas había presencia de ISAF ni de ANSF, en otros distritos aparte de Qala y Naw.

Proyectos de desarrollo en Badghis

Por otro lado, en relación al área de **Gobierno**, la falta de competencia, unida a la corrupción y escasa voluntad de implicación de las autoridades locales, restaban “mentes y corazones”

afganos sin distinción entre tayikos, pastunes, azaras...alimentando así las filas de los descontentos, que en un país como Afganistán y una provincia como Badghis se traduce con frecuencia en “pasarse” al lado del comandante insurgente local como medio de vida, en muchos casos “a tiempo parcial” y sin necesidad de abandonar a su familia y aldea.

Sin duda era necesario un cambio de rumbo, de estrategia y de medios, si se quería evitar el fracaso de la primera misión de la OTAN fuera de Europa, y el punto de inflexión, aunque con algo de retraso llegó en la segunda mitad de 2009, permitiendo a ISAF retomar la iniciativa reforzando especialmente el “pilar” de la **Seguridad**, haciendo de la población afgana y su protección, el centro de gravedad de la misión.

Se trata así de conseguir que los afganos “perciban” más seguridad y en consecuencia, aseguren su rechazo a los talibán. Esta idea es repetida con verdadero énfasis en el nuevo manual de Contrainsurgencia (COIN) aplicado por el Gral Mc Chrystal y más tarde por su sucesor Petraeus, quien destaca entre las principales líneas de actuación, la necesidad de reforzar la protección de la población y ganarse su confianza profundizando en el conocimiento y respeto de su cultura, su historia, religión y códigos de comportamiento, tratando así de compensar la ventaja de un enemigo que vive y combate entre la población.

Insiste el Gral. Petraeus en sus directivas a ISAF: “*En Afganistán, el terreno clave es el terreno humano...*”, esforzándose así en demostrar la trascendencia no sólo de las posibles bajas y daños colaterales, sino de la propia actitud de los miembros de ISAF, que desde el soldado raso a los Jefes de cualquier Unidad deben acercarse a la población para ganarse su confianza, aún a costa de asumir mayores riesgos.

Otro concepto puesto en práctica a partir de la aplicación de la nueva doctrina se refiere la formación y mejora de las capacidades operativas de las ANSF y obedece a la necesidad de acelerar el proceso de capacitación de las fuerzas desplegadas ya sobre el terreno, estableciendo el carácter conjunto (ANSF e ISAF) de todas las operaciones a cualquier nivel, desde el simple patrullaje de una aldea hasta la recuperación y limpieza de una amplia zona bajo control talibán.



Patrullas conjuntas con fuerzas afganas

Este “vivir y combatir” juntos, sustantivado en inglés como “**partnership**” y “**embedded**” se traduce en una suerte de adiestramiento por “ósmosis”, tratando de transmitir y practicar los procedimientos que en un futuro deberán aplicar con eficacia y en solitario las propias ANSF.

En este sentido cobra especial relevancia el adiestramiento de los órganos de planeamiento y conducción de las operaciones a nivel táctico. El militar afgano, además de combatir, nada nuevo para un pueblo donde solo los ancianos recuerdan tiempos de paz, deberá ahora planear las operaciones y lo que es más difícil, tratar de ejecutarlas conforme al planeamiento realizado, siguiendo las fases establecidas por ISAF: **SHAPE-CLEAR-HOLD-BUILD**. Ser capaces de asegurar la **Preparación-Limpieza-Mantenimiento y Desarrollo** de los territorios, es el gran reto de las ANSF para asumir cada vez más responsabilidades.

2. EL PRESENTE

La situación ha cambiado sustancialmente desde aquel primer PRT de 2005 y a partir del refuerzo (surge) que la OTAN solicitó a todos los países con fuerzas en ISAF al que España respondió doblando prácticamente sus efectivos.

Hoy en Badghis, donde despliega el grueso de nuestro contingente, se ha volcado el esfuerzo español, pasando de los 250 militares iniciales a los más de 1200 actuales, ocupando la recién finalizada Base Provincial de Apoyo (PSB) “Ruy González de Clavijo”, cuya construcción, verdadero reto logístico para nuestras FFAA, ha supuesto también la mayor obra de ingeniería jamás realizada en la provincia.



Vista general de la PSB “Ruy González de Clavijo”

Situada en los límites de la población, junto al aeropuerto, nada tiene que ver con la anterior “General Urrutia” revertida ya a los afganos, construida en un antiguo parque público ubicado en el centro de Qala y Naw.

El acercamiento de los órganos logísticos desde Herat a Qala y Naw y el aumento de las capacidades del aeropuerto han afianzado el apoyo a las operaciones en una provincia

donde aún no llega la carretera. Ahora la nueva base, con sus instalaciones a pleno rendimiento, proporciona ya una perspectiva diferente de la misión además de la nueva panorámica de la ciudad.

En relación a la **Seguridad**, el mayor contingente y las nuevas capacidades permiten mantener ahora, además de la presencia permanente en Qala y Naw, al menos dos esfuerzos simultáneos en la provincia, que se materializan en sendas Bases Operativas Avanzadas (FOB) desde las que se trata de “irradiar seguridad” cual si de una mancha de aceite se tratase, manteniendo (fase HOLD) los territorios liberados de insurgentes y apoyando a la población mediante el refuerzo de los puestos permanentes de la Policía (ANP), la realización de Proyectos de Impacto Rápido (QIPs), asistencias a la población y celebración de reuniones (SHURAS) con líderes locales, acciones previas a la siguiente fase (BUILD) donde los proyectos de desarrollo tratarán de afianzar la estabilidad de la zona.



Patrullando la “Ruta Lithium”

Por otro lado, el refuerzo en cantidad y calidad de las ANSF desplegadas en Badghis también ha sido notable. Los efectivos se han incrementado de una Compañía con presencia intermitente de, al menos, dos Batallones (KANDAK) entrenados y equipados con nuevo armamento y que operan conjuntamente con nuestras tropas.

Sin duda el trabajo de nuestros Equipos Operativos de Mentores y Enlace (OMLT/POMLT) mejoran día a día las capacidades de las Fuerzas Afganas de Seguridad, potenciando así las mencionadas capacidades de planeamiento y conducción de las operaciones, a través de un elemento clave en materia de seguridad, la Oficina de Coordinación Provincial (OCCP), órgano de mando y control que integra a ISAF con ANSF a este nivel.

Una cuarta base operativa avanzada en el distrito más inestable de Bala Murghab, ocupada actualmente por fuerzas de EEUU, Italia y ANSF, además de un destacamento del ANA en el paso montañoso de Sabzac, verdadera llave de entrada a Badghis desde Herat, completan el despliegue de fuerzas en la provincia, facilitando así un mayor control de un territorio que

no obstante, sigue contando con zonas de difícil acceso en tanto no se mejoren las vías de comunicación.

Por otro lado, las iniciativas para llevar a cabo los planes de reconciliación y reintegración de insurgentes han dado ya algunos resultados en Badghis, en sectores donde la insurgencia con menos carga ideológica ha sopesado las ventajas e inconvenientes de apoyar al Gobierno o seguir en la oposición, decantándose por lo primero a cambio de cierta cantidad de dinero y en algunos casos, pasar a formar parte de una policía auxiliar bajo control de la ANP y a sueldo del Ministerio de Interior.

A nadie se le escapa la similitud de este sistema con el empleo de milicias armadas puesto en marcha por EEUU en Irak. En todo caso, el presidente Karzai impulsa personalmente estos planes financiados por la Comunidad Internacional, cuyos resultados aún están por llegar, a la espera de que se produzcan unas verdaderas negociaciones con los líderes talibán, ofrecidas insistentemente por Karzai.

Enfocando ahora el área de **Desarrollo**, el componente civil del PRT formado por el personal de AECID, también se ha reforzado en los últimos meses, continuando con una labor iniciada en 2005 y que no ha cesado durante estos cinco años.

En relación a los proyectos ya realizados se trata de avanzar en su gestión, de manera los propios afganos lleguen a ser autónomos. En este sentido, el nuevo reto es disponer del personal con la formación necesaria y suficiente para administrar y dirigir el hospital provincial, las clínicas, colegios, granjas, explotaciones agrícolas, escuelas de enfermeras, etc, que en un futuro dejarán de estar bajo dirección de nuestro personal.

En cuanto a los nuevos proyectos a realizar, deberán estar incluidos en el Plan Provincial de Desarrollo (PDP) verdadera exposición de necesidades de la provincia, elaborado conjuntamente por los representantes locales y el PRT, siendo finalmente validado y en parte financiado por el Gobierno de Afganistán.

Es en este punto, a la hora de establecer las líneas de acción y las prioridades, cuando se hace más necesaria la coordinación entre los componentes militar y civil del PRT además del resto de actores (Agencia de ayuda americana–USAID-, ONGs, UNAMA, etc.), llevando a la práctica el concepto conocido como "**Comprehensive Approach**" o enfoque integral, sin olvidar que en Badghis, nuestra AECID lidera con mucha diferencia sobre el resto de agencias las aportaciones e inversiones en este área desde el inicio, siendo responsable de todos los proyectos de calado realizados en la provincia, desde la pista del aeropuerto hasta el asfaltado y la red de distribución de agua potable de Qala y Naw, completando una larga lista de realizaciones en materia de sanidad, educación, infraestructura, agricultura, género, etc.

Por otro lado, el papel de UNAMA en Badghis ha sido hasta ahora irrelevante, limitándose a mantener un representante local sin capacidad de llevar a cabo acción alguna y a realizar visitas al PRT y la ciudad por parte de delegaciones de personal internacional sin efectos conocidos.

Con todo, las necesidades básicas no han variado; la construcción de una carretera que vertebré la provincia y las redes de distribución eléctrica y de agua potable continúan siendo prioritarias. La carretera circular que conecta las ciudades de Afganistán (RING ROAD) se convierte en pista de tierra al entrar en Badghis, siendo éste el único tramo que resta para cerrar el anillo. Finalmente, este proyecto, que supera la capacidad de nuestra AECID, está en marcha financiado por el Banco Asiático de Desarrollo y dirigido por EEUU. Sin duda su realización supondrá un punto de inflexión para la provincia, no solo en relación a su desarrollo sino también a su seguridad, poniendo de manifiesto la interrelación entre las dos áreas.



La "Ring Road" a su paso por Badghis

Por otra parte, nuestra AECID trata de mejorar la formación del personal afgano que trabaja para la administración provincial; se trata en especial de proporcionar la capacidad para elaborar y gestionar del Plan Provincial de Desarrollo. Badghis solo ha contado en su historia con un cuerpo de funcionarios afganos durante la época soviética y son los que entonces ocuparon puestos en la administración local (tutelados por los rusos) los mismos que hoy la pueden gestionar con cierto conocimiento y fiabilidad.

El tercer pilar, **Gobernabilidad**, con el que el PRT trata de afianzar la estabilidad, continúa siendo, al igual que en la mayor parte de Afganistán el más débil de los tres. Badghis es una provincia pobre y aislada donde aún existen zonas remotas que no han conocido jamás representante alguno del Estado.

La sociedad afgana mantiene su carácter tribal, sin variar el sistema tradicional de solucionar los litigios entre particulares o entre tribus y comunidades. Las soluciones a los agravios o denuncias se adoptan en asambleas de notables de la tribu o aldea y normalmente sus resoluciones son aceptadas por las partes. Sin embargo, a menudo este sistema "idílico" esconde luchas de poder e influencia cuando no fines económicos que afectan tanto a los notables como a los agraviados, sin olvidar las viejas cuentas pendientes entre clanes familiares, incluidas las deudas de sangre.

En Badghis, este entramado de lealtades e intereses hace muy limitado el poder real del estado, a pesar de la actividad y aparente honestidad del actual Gobernador (los dos

anteriores acabaron en prisión por delitos de corrupción) que se esfuerza por transmitir el mensaje oficial contando con el apoyo permanente del PRT.

Además de la figura clave que en un Estado centralizado como el de Afganistán representa el Gobernador, la estructura civil del estado en la provincia se completa con los delegados de



Apoyo a la gobernabilidad

cada ministerio dependiendo directamente de Kabul, estructura que se extiende hasta cada uno de los distritos, donde un Jefe de distrito junto a representantes ministeriales constituyen el último nivel del organigrama. Es en este nivel de distrito donde el vacío administrativo y la debilidad del Gobierno muestran las grandes carencias en esta área.

Al margen de esta estructura, el Consejo Provincial, único órgano electo y que cuenta entre sus miembros con varias mujeres, constituye un órgano consultivo, sin capacidad de decisión, que trata de transmitir las iniciativas y necesidades de la población en una suerte de defensa del pueblo, manteniendo a uno de sus miembros como diputado por la provincia en Kabul.

El Fiscal y el Juez principal representan al poder judicial en la provincia, si bien su trabajo está condicionado tanto por la falta de personal con la suficiente capacidad, como por el grado de corrupción presente en todos los niveles, hasta el punto que podría pensarse que forma parte de la propia cultura afgana.

En la actual situación, es comprensible que las autoridades afganas no gocen de la confianza de la mayoría de la población siendo éste uno de los factores, aunque no el único, que ha facilitado el reclutamiento de insurgentes. Por este motivo, el papel del PRT en este área se centra en apoyar, asesorar e impulsar todas aquellas acciones de las autoridades que contribuyan a aumentar la confianza de su población, a la vez que toma parte en la erradicación de la corrupción, ya que de no hacerlo, el PRT aparecería ante la población como complaciente con los funcionarios corruptos.

Las figuras del Asesor Político (POLAD), diplomático designado por el Ministerio de Asuntos Exteriores y cabeza del componente civil del PRT, junto con el representante del Departamento de Estado (USDOS) de EEUU, constituyen piezas claves en este “puzle” tan complejo como cambiante.

El PRT se encuentra hoy, por lo tanto, desarrollando sus cometidos en Badghis en el período de mayor intensidad que ha conocido desde su despliegue inicial, debido a la complejidad de

la situación actual y al notable incremento del contingente y capacidades, aumentando así su esfera de mando, coordinación e inteligencia así como el número de actividades diferentes llevadas a cabo en todas las áreas, manteniendo, no obstante, su principal característica, cual es la de ser un verdadero catalizador en el proceso de estabilidad de la provincia.

3. EL FUTURO

Es inevitable reflexionar sobre el futuro del PRT de Badghis sin pensar en los propósitos de pronta retirada manifestados reiteradamente por los dirigentes políticos nacionales e



Población de Badghis

internacionales, los cuales, no obstante, podrían haber transmitido cierta confusión especialmente a los afganos, al establecer por un lado un período concreto para llevar a cabo el repliegue de las fuerzas con final en 2014, mientras que por otro se insiste en que la retirada se llevará a cabo de forma gradual y una vez se den por alcanzados los objetivos en materia de seguridad. En todo caso, al plantear el futuro del PRT, parece que debemos limitarnos a un futuro próximo.

Sin afán de caer en la mera especulación, podemos fijarnos en el ejemplo de Irak, donde tras la retirada de las unidades, han permanecido en el país alrededor de 50.000 instructores y asesores que continúan sobre el terreno; sin entrar en sus cometidos y organización concretas, ¿Será adoptado un plan similar para Afganistán?

No cabe duda que las fuerzas de seguridad afganas (ANSF) están aún lejos de ser autónomas, no solo por su capacidad de planeamiento, mando y control de las operaciones conjuntas, contando con apoyo aéreo, sino por su actual nivel de instrucción y adiestramiento, que pone en duda su capacidad para afrontar con éxito la previsible ofensiva insurgente una vez se retiren las fuerzas internacionales; 2011 está al caer y no parece que la situación pueda dar un vuelco (para bien) de un día para otro, así que con independencia del contingente que permaneciese tras la fecha declarada como fin de misión, no sería de extrañar un nuevo alargamiento de los plazos incluso más allá de 2014.

En Badghis, donde al igual que en el resto de Afganistán la mayoría de la población es contraria a la insurgencia a la vez que reclama mayor presencia y protección del Gobierno y las Fuerzas de Seguridad, el control del territorio mediante el mantenimiento de bases Avanzadas en zonas claves se considera esencial para expandir la “mancha de aceite” de la seguridad, además de apoyar desde ellas a la población amenazada por los insurgentes que

realizan incursiones en las aldeas remotas, siempre con la premisa de no liberar territorio que no se vaya a mantener.

Conseguir vertebrar la provincia conectando los distritos del Norte (Bala Murghab y Gormach) con la capital, será sin duda un paso decisivo en materia de seguridad y control del territorio. En este sentido, la construcción de la Ring Road a través del Valle del Murghab, santuario de la insurgencia y zona de cultivo de opio, será el gran reto en la provincia y requerirá del mayor esfuerzo operativo y de inteligencia donde tanto el Gobierno con el apoyo del PRT, como el resto de fuerzas de ISAF y de EEUU (USFOR-A) pondrán a prueba su capacidad para llegar a compromisos con la población y notables de la zona, sin cuyo apoyo el proyecto será difícilmente realizable, dadas las características del terreno y sus habitantes.

De forma paralela a la Ring Road, la mejora de las condiciones de la ruta “Lithium”, siendo un proyecto financiado por España y gestionado enteramente por los afganos, supondrá otro paso más en beneficio de la seguridad, permitiendo acortar los tiempos de reacción y la movilidad de las Unidades entre los distintos distritos.

En cuanto al **Desarrollo**, éste irá inevitablemente ligado por un lado a las mencionadas vías de comunicación y por otro a la mejora de la situación de seguridad en los distritos, siendo en este nivel donde se hace más necesario la ejecución del Plan de Desarrollo Provincial, siguiendo el modelo de lo ya realizado en Qala y Naw. Solo mediante un verdadero desarrollo del Plan y una formación del personal afgano se podrán sostener los proyectos ya realizados y en los que España ha invertido importantes recursos.

Por último y enfocando ahora la **Gobernabilidad**, el panorama no presenta grandes cambios para un futuro próximo. La percepción de su Gobierno y autoridades por parte de la población no parece que vaya a mejorar tras las últimas elecciones tan pródigas en denuncias e irregularidades. Tampoco ayuda demasiado la falta de transparencia y mecanismos de control de los fondos administrados por el Gobierno de Afganistán y mucho menos tras la reciente difusión de las donaciones de importantes cantidades de dinero procedente de Irán y recibidas “directamente” por el gabinete de Karzai.

En ese sentido, el aparente giro de actitud del presidente Karzai cuestionando desde las operaciones nocturnas para detener o eliminar insurgentes hasta el mismo aumento de la presencia militar de EEUU, parece más dirigido a ganarse el apoyo de los descontentos con la presencia extranjera, que a una reacción sincera, siempre con la vista puesta en el futuro de Afganistán tras el horizonte de 2014.

En lo que a Badghis se refiere, sería iluso esperar un cambio en la realidad sociocultural de esta provincia aislada y pobre de solemnidad en los próximos 3 ó 4 años. En Afganistán, ya se sabe, el tiempo y los plazos no van al ritmo occidental y menos aún en Badghis, por lo que sería considerado como una notable mejora de la situación si para 2014 al menos se ha aumentado la presencia y actividad de los representantes del Gobierno a nivel de distrito. Pretender más de eso es ignorar la realidad.

Algunas iniciativas se han puesto en marcha en otras provincias, como es el caso de Helmand, donde tras las operaciones militares, han llegado los Equipos de Apoyo a Distritos

(DST) verdaderos “mini PRTs” con una composición cívico-militar, junto a los representantes del Gobierno hasta las zonas más remotas y tradicionalmente fuera de su control, realizando proyectos de impacto rápido (QIP) y preparando otros de mayor calado.



Patrulla española en Afganistán

A modo de conclusión, en Afganistán, donde el verdadero y único elemento de cohesión social es el Islam, queda mucho por hacer antes de dar por consolidado un Estado más o menos moderno, con capacidad de gobernar el país, sin aspirar a implantar modelo occidental alguno.

Con independencia de la fecha que finalmente se establezca para empezar a transferir responsabilidades, aún pasará bastante tiempo hasta que occidente tenga la seguridad de que Afganistán no volverá a ser controlado por un régimen que como el talibán apoya las redes terroristas internacionales, ya sea directamente o a través del doble juego de sus vecinos.

En todo caso, el PRT continúa siendo la herramienta más eficaz con la que cuenta ISAF para avanzar en la estabilización del país, dada su capacidad para integrar, coordinar y dirigir todas las acciones cívico-militares en la buena dirección, a un nivel que le permite la relación directa tanto con las autoridades como con la población y así conocer de primera mano la compleja realidad y el efecto de las acciones, lo que lleva a preguntarse si tras la retirada de las unidades de combate no deberían los PRTs formar parte de ese contingente que previsiblemente seguiría asesorando, coordinado e integrando esfuerzos durante la siguiente fase aún por determinar.

*Manuel Sierra Marín
Coronel de Infantería
Ex Jefe de PRT en ASPFOR XXIV¹*

¹ Las ideas contenidas en los Documentos de Opinión son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.